

Revista de Indias, 1985, vol. XLV, núm. 176

LA INFLUENCIA ECONOMICA Y POLITICA DE LAS ACLLACUNA EN EL INCANATO *

POR

PILAR ALBERTI MANZANARES

Universidad Complutense. Madrid

1. TIPOLOGÍA DE TEJIDOS Y VESTIDOS INCAICOS

Al tratar de las «Aclla» se puede hablar de verdadera institución, por cuanto que como tal, se regía por una serie de normas internas, que organizaban un tipo de vida y actividad laboral concreta. La transgresión de estas normas era castigada duramente.

Como ente institucionalizado respondía a unas directrices que marcaban su identidad y función dentro del Estado Inca.

No se trataba de una institución autónoma, por el contrario, dependía del gobierno para subsistir y renovarse: de él recibía la manutención en productos agrícolas y ganado, los edificios donde se albergaban, el personal de servicio, etc. A cambio debían responder con un tipo de producción (el tejido) y con un comportamiento ejemplar: las muchachas debían permanecer vírgenes.

No era, pues, un organismo autóctono, tampoco estaba aislado, porque, a lo largo de todo el imperio y a medida que éste iba extendiendo sus fronteras, se aumentaba la red de «Acllahuasi» colocados en los puntos más importantes, tanto por su concentración populosa, como por su situación espacial (cruce de varios caminos, puntos de enlace con sentido religioso, capitales de «suyus», etc.).

* Este artículo es el resultado parcial de una investigación más amplia, llevada a cabo para la Memoria de Licenciatura *La influencia de las "acllacuna" en el Incanato*. Presentada en junio de 1984 en la Universidad Complutense de Madrid.

Las funciones atribuidas a las «aclla» dentro del «acllahuasi» estaban en relación con dos coordenadas: el rango y la edad. La posición social de la familia a la que pertenecía la «aclla» se vería reflejada en la función que desempeñaría dentro del «acllahuasi». Las de mayor rango serían educadas de forma distinta a las de menor grado y sus trabajos también variarían.

La edad era otro condicionante para realizar uno u otro trabajo. El siguiente cuadro agrupa a las «acllacuna» por estos dos baremos, según los datos que aportan Huaman Poma (1) y Martín de Murúa (2):

Nombre	Características	Ocupación
<i>Huaman Poma</i>		
Guayrur aclla.	20 años. Escogida principal.	Servir al Sol y la Luna.
Sumac aclla.	30 años. Escogida hermosa.	Servir Huaca Huanacauri.
Uayror aclla sumac.	25 años. Esc. del uayror, que es hermosa.	Servir Huacas principales.
Sumac aclla catiquin.	35 años. Sigue a la sumac aclla.	Huacas secundarias. Hilaban, tejían ropa para Huacas.
aclla chaupi catiquin sumac aclla.	40 años. Sigue a la de estatus mediano.	Tejían ropa, trabajaban chacras.
pampa acllacona.	50 años. Escogida campesina.	Tejedoras, Huacas comunes.
Accla de los Incas.	25 años. Escogida hermosa.	Servía a los Incas, pero no se relacionaba con ellos. Tejían. Hacían chicha.
aclla panpa ciruec.		Trabajaban tierras del acllahuasi y de las comunidades. Tejían.
Accla cantoras y músicas.	12 años. Buena voz.	Cantan en ceremonias.
Vinachicoc aclla.	4 años.	Aprendían a tejer.
Purum uarme aclla cona vinay.	50 años.	Tejedoras, agricultoras.
Acllacona del Inca.	30 años.	Concubinas, tejedoras y hacían chicha para el Inca.

(1) Felipe HUAMAN POMA DE AYALA, *El primer nueva crónica y buen gobierno*, Ed. crítica de John Murra y Rolena Adorno, siglo XXI, México, 1980, págs. 272-275.

(2) Fray MARTÍN DE MURÚA, *Historia General del Perú, origen y descendencia de los Incas* CSIC, Instituto Fernández de Oviedo, Madrid, 1962-64, tomo I, págs. 73-78.

Nombre	Características	Ocupación
<i>Murúa</i>		
Mujeres escogidas de la 1.ª casa.	Hijas de curacas y parientes del Inca.	Dedicadas al Inca. Tejían cumbi para él y la Coya.
Mujeres 2.ª casa.	Hijas de principales y gente común.	Tejían ropa para sí. Labraban chacras para depósito del Inca. Las casaban con curacas.
Mujeres 3.ª casa.	Hijas de señores.	Servían comida al Inca, hacían chicha, agricultoras.
Mujeres 4.ª casa. Taqui aclla.	9-15 años. De 6 en 6 años se renovaban.	Cantoras fiestas del Inca, hacían ropa a ropa, agricultoras.
Mujeres 5.ª casa.	5 a 6 años, instruidas por jóvenes de 20 años, hijas de indios comunes.	Criadas, hilar, agricultura, tejían para los dioses.
Mujeres 6.ª casa.	15-20 años. Extranjeras en Cuzco. Excedían en número a las demás.	Tejían, labraban la tierra y huertos del Inca.

Este esquema sinóptico nos permite comprobar que una de las actividades más generalizada entre este colectivo de mujeres era la realización del tejido. Más adelante también nos servirá para establecer qué tipos de matrimonios realizaban las «acllacuna» (nos referimos a aquellas que no se iban a dedicar para el culto al Sol), de qué clase social eran y con quién se casaban.

En cuanto a la actividad de tejer se refiere, la mayoría de las «escogidas» ocupaban gran parte de su tiempo en ese menester. Las piezas trabajadas sumaban considerables cantidades, variando los tipos de tejidos atendiendo a su destinatario: para el Inca, la Coya, los dioses, regalos de redistribución ofrecidos por el Inca a otros jefes, y para uso cotidiano dentro del Acclahuasi.

Todas las mujeres del Tahuantinsuyo sabían tejer e hilar; se les repartía la lana de acuerdo a las necesidades de cada unidad doméstica (3) para que elaboraran la ropa de su familia y piezas que iban destinadas a los almacenes del Estado. Posteriormente se sacarían para distribuirlo por el reino. Cristóbal de Molina (el Almagrista) verifica que en cada pueblo había depósitos para recoger el maíz y ropa que se tributaba al Inca, proporcionando éste

(3) Bernabé Cobo, *Obras completas del Padre* — de la Cía de Jesús. Estudio y edición del P. Francisco Mateos de la misma compañía. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1965, tomos 91-92, pág. 123.

los telares y la lana, así como las plumas de colores para hacer toldos y camisetas ricas (4). Otro de los cronistas españoles, Bernabé Cobo, nos da sustanciosa información acerca de los instrumentos de tejer, tipos de telas y clase de vestidos que usaban tanto los hombres como las mujeres. Las ruecas son descritas de la siguiente manera:

son un palillo de una tercia de largo y menos grueso que de un dedo, con una argollico en la parte alta de lo mismo como una manilla no del todo cerrada, en la cual acordaban el copo de la lana o algodón y teniendo esta rueca en la mano izquierda, con la derecha traen el huso (5).

Una representación de este huso y rueca se puede observar en el dibujo número 3 que adjuntamos. Sobre los telares añade que son pequeños y sencillos, formados:

con dos palos gruesos que son como el brazo y largo tres o cuatro codos... En él un palo revuelven la urdimbre y en el otro van recogiendo la tela; y para que esté fija y tirante, hincan en el suelo cuatro estacas, largas un palmo, dos a un lado y dos a otro, como vara y media las unas de las otras y más o menos como quieren, según la pieza que tejen, en las dos atan el uno de aquellos palos y el otro en las otras dos, con que la tela queda un palmo levantada del suelo y tirante... Van apretando y tupiendo la tela con un hueso puntiagudo y liso, con el cual... la sacan tan tejida y densa como nuestras sedas (6).

A la lana no se le agregaba ni aceite, ni grasa para tejerla. Los tintes son absorbidos mejor por la lana que por el algodón, pues éste con el uso termina por perder el color, cosa que no sucede con la primera. Los yungas vestían telas de algodón mientras que en la sierra la población y los gobernantes usaban ropas de lana.

Cabría distinguir cinco clases de piezas de tejidos, según Cobo (7):

1. *Tela de abasca*.—Eran piezas bastas, tejidas de lana de llama. De ella se servían los «runa». El color natural de la lana era conservado una vez tejida.

2. *Tela de chusi*.—Muy basta y gruesa, que utilizaban para alfombras.

(4) Cristóbal DE MOLINA (el Almagrista), *Relación de las muchas cosas acaecidas en el Perú en la conquista y población*. Biblioteca de Autores Españoles, tomo 209, Madrid, 1968, pág. 68.

(5) Bernabé COBO [3], pág. 258.

(6) Bernabé COBO [3], pág. 259.

(7) COBO [3], págs. 259-260.

3. *Tela de cumbi*.—La más fina y preciosa de todas las telas. El cumbi podía estar realizado con lana y plumas o lana y chaquiras. Tintado de colores vivos, era la ropa que vestían los Incas y la nobleza. Lana de vicuña, pelos de vizcacha y de murciélago eran los elementos empleados para tejerla.

4. *Cumbi con plumas de colores*.—Siendo la base del cumbi, la lana, se entretejen encima las plumas de colores. Eran de pequeño tamaño estas plumas, variando su colorido, por la rica fauna voladora existente. Formaban bonitos dibujos que se reproducían también en las telas de cumbi sin plumas.

5. *Cumbi con chaquiras*.—Las chaquiras son pequeñas cuentas que pueden ser de oro, plata, mullu, cerámica, etc. La destreza para componer la trama y urdimbre con chaquiras era asombrosa, obteniéndose un resultado de gran calidad.

TIPOS DE VESTIDOS

A) *Vestido del hombre*.—Está compuesto por dos piezas: una camiseta sin cuello ni mangas, y una manta de cuatro picos un poco más larga que ancha. Usaban del vestido hasta que se rompía, cambiándose únicamente en las fiestas.

B) *Vestido de la mujer*.—Está compuesto de dos piezas: una casulla sin mangas ni cuello, larga hasta los pies, la prenden a la altura del pecho con los alfileres o «tupus». A esta pieza la llaman «anacu». A la cintura atan una faja ancha llamada «chumpi». Además usan una manta, la «lliclla», que se ponen sobre los hombros cogida con un alfiler. Los «tupu» tienen una cabeza de plancha de metal delgada y redonda, de la cual se aprovechaban para cortar por los delgados y agudos lados. Algunos «tupu» llevan colgando de esta plancha cascabeles de plata y oro.

En la cabeza se ceñían el pelo, que podían llevarlo suelto o trenzado, sujeto con una cinta estrecha, tejida en los telares manuales, con más o menos adornos, la cual llamaban «vincha». Esta cinta bordeaba la cabeza a la altura de la frente (8).

El motivo ornamental más usual que adornaba los «uncus» eran las bandas de grecas, ajedrezados llamados «pata», que significa escalera o gradería.

El vestido del Inca y de la Coya se puede reconstruir gracias a las descripciones que dejaron aquellos que los vieron, y en especial por los dibujos que realizaron los pintores de la época colo-

(8) Cobo [3], pág. 239.

nial. Huamán Poma, con trazos que podríamos calificar de «naïf», recoge con detalle los elementos del vestido inca. Los pintores de la «escuela cuzqueña» dejaron constancia también en sus cuadros, del uso y adornos del vestido; como ejemplos tenemos los cuadros del templo de la Compañía de Jesús, donde se representa el matrimonio de doña Beatriz Ñusta con Martín García de Loyola, o el cuadro que representa a doña Lorenza Ñusta de Loyola, hija de la anterior, en el Museo Arqueológico de Cuzco.

En cuanto a la vestimenta del Inca se encuentran datos pictóricos en el Templo de Santo Domingo, cuadro en el que se representa la captura del Inca en Cajamarca; o en el Templo de Santa Ana, cuadro de la procesión de San Cristóbal, en el que está Carlos Huainacapac portando el estandarte. Sairi Tupac está representado en un cuadro del Museo Arqueológico de Cuzco.

El estudio de Luis Pardo (9) sobre la vestimenta de los Incas y las Coyas, recoge además de estos testimonios, los provenientes de restos arqueológicos que se encuentra en el Museo Arqueológico de Cuzco.

A) *Vestido del Inca*.—Normalmente usaba una camiseta de cumbi ricamente labrada, unas veces de color morado, verde, azul, rojo, etc. Murúa nos amplía la descripción del traje:

la manta que ellos llaman yacoya era del mismo cumbi, aunque no llevaba labores, ni en ellas las usaban. En la cabeza traían un rodete redondo que ellos llaman “llaitu”, ancho de dos dedos, el cual se ponían en la frente y (...) allí asentan plumas y penachos” (10).

Garcilaso añade que el vestido era una camiseta que llegaba hasta las rodillas llamado «uncu», luego una manta cuadrada en lugar de capa. También llevaban una bolsa cuadrada prendida a una trenza muy labrada, la llamaban «chuspa» y servía para contener coca (11). En el atuendo imperial no podía faltar la «mascapaicha» hecha de lana roja muy fina e hilos de oro. Esta se ponía en la cabeza.

Elementos complementarios del vestuario real lo formaban el: «suntur paucar», era una asta poco cubierta de plumas de colores, en cuyo extremo superior sobresalían tres plumas más grandes.

(9) Luis PARDO, “Los vestidos del Inca y la Coya”, *Revista del Museo e Instituto Arqueológico del Cuzco*, 1953, tomo IX, núm. 15, págs. 3-54.

(10) MURÚA, tomo I, pág. 34 [2].

(11) Inca GARCILASO DE LA VEGA (1617), *Comentarios reales. Primera y segunda parte*. Imprenta de los hijos de doña Catalina Piñuela, Madrid, 1829, pág. 272.

El «chaupi», era el arma que utilizaban en la guerra; el Inca lo llevaba en la mano y su empuñadura era de oro. El Estandarte era una bandera cuadrada y pequeña hecha de algodón o lana, iba puesta en el remate de una asta larga tendida y tiesa; en ella pintaba cada Inca sus armas. Para mayor detalle del vestido del Inca (ver dibujo Inca, número 1).

Se cambiaban dos veces al día de vestido y no se ponían uno por segunda vez.

Pedro Pizarro cuenta que estando presente en una de las comidas que hacía el Inca Atahualpa observó que las mujeres le llevaban distintos manjares en vajilla de oro, plata y barro; el Inca elegía el que le gustaba y de ese le servían.

Pues estando un día de esta manera comiendo y yo presente, llevando una tajada a la boca, le cayó una gota en el vestido que tenía puesto, y dando de mano a la india se levantó y se entró en su aposento a vestir otro vestido (12).

El Inca sacó otro vestido y capa, la cual llamó la atención al soldado; preguntándole de qué estaba hecha, pues era al tacto más fina que la seda, le contestó el Inca que «de unos pájaros que andan de noche en Puerto Viejo (...) y que muerden a los indios».

B) *Vestido de la Coya*.—El vestido de la coya se asemejaba en hechura al común de las mujeres, pero variaba en los adornos y calidad de las telas. Murúa (13) describe cómo eran las coyas y sobre Coya Mama Huaco, mujer de Manco Capac, dice que su vestido era de cumbi finísimo como seda, trabajado con varios métodos, reproducían motivos de pájaros y flores.

Normalmente llevaban el pelo largo, suelto, con raya central; se cubrían la cabeza con un paño cuadrado y doblado en tres partes, no excediendo más de 80 centímetros de largo.

El vestido o «acsu» era largo hasta los pies, empezaba en el cuello con un ligero cuello; al llegar a la cintura se ceñían el vestido con el «chumpi» o faja-cinturón ancha, adornada con dibujos. El vestido no llevaba mangas. La «lliclla» o manto de lana las protegía del frío serrano. Variaban en colorido, aunque predominaba el amarillo, morado, azul y rosado.

Se completaba la vestimenta con las sandalias o «usutas». Las había de distintos tipos como lo muestran los dibujos de Huaman Poma, formada por una superficie de cuero y atada con distintos

(12) Pedro PIZARRO (1571), *Relación de los descubrimientos y conquistas de los reinos del Perú*. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1965, tomo 68, pág. 186.

(13) MURÚA, tomo I, 29 [2].

juegos de correajes. Las había también con forma de sandalia, sin correaje (este tipo es el que se representa en nuestro dibujo (ver dibujo número 2, vestido de la Coya), que llevaba en la parte superior, donde se unen las dos tiras de cuero, sobre el empeine, un adorno metálico, de oro con incrustaciones de turquesa. A algunas Coyas se les representaba con la bolsa de coca «chuspa».

C) *Vestido de las Acllacuna*.—Compuesto por un «acso» decorado con pinturas que representaban mariposas, pájaros, flores, dibujos geométricos, etc. Sobre los hombros la «lliclla» sujeta con un «tupu» y en la cabeza una cinta que les sujetaba el pelo (ver dibujo número 3, vestido de las Acllacuna).

2. FUNCIONES DEL TEJIDO

2.1. *Función ritual del tejido*

La Relación Francesa comenta que en el botín de los primeros lugares que conquistaron y enviado a la metrópoli figuraba como quinto real para el rey varias piezas en forma de figuras humanas hechas en oro y gran cantidad de tejidos hilados con hilos de oro (14).

La relación entre el tejido de cumbi y lo sagrado parece comprobado: las ofrendas se componían de objetos cargados de valor donde el tejido no podía faltar; los ídolos eran «vestidos» con gruesas mantas y ensartes de oro. Se podría decir que el número de llamas sacrificadas era parejo a las piezas de tela, sobresaliendo ambas como ofrendas principales (15).

Había Huacas dedicadas al tejido, como la que se nombra en la relación anónima agustiniana de 1555, en la zona de Guamachuco, llamada «Guallio», a la cual adoraban cuando hacían la ropa de Huayna Capac, le ofrecían cuyes; venían gentes desde Cajamarca a adorarla depositando en su cueva torteros, husos, etc., con que se hacía la ropa (16).

(14) Raúl PORRAS BARRENECHEA, *Las relaciones primitivas de la conquista*. Escuela de Altos estudios y de investigación peruanistas. Univ. San Marcos, Lima, 1967, pág. 77.

(15) John MURRA, "La función del tejido en varios contextos sociales del Estado Inca", *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1975, pág. 161.

(16) Anónimo (1551-1555), *Relación de la religión y ritos del Perú, hecha por los primeros agustinos que allí pasaron para la conversión de los naturales*. Colección de Documentos Inéditos ...sacados de los Archivos del Reino y muy especialmente del de Indias. Madrid, 1865. pág. 29.

Tanto la religión oficial como la popular utilizaban este tipo de ofrendas.

En el ciclo mítico de los hermanos Ayar se observa una división de funciones que asignan a cada hermano una función determinada a realizar en la sociedad inca; así Manco Capac se encargará de dirigir los asuntos políticos del grupo; Ayar Uche, que se transforma en huaca del Sol, se encargará de la religión y el culto; Ayar Auca se le asigna la tarea de poblar y ocupar las tierras que se descubran; y Ayar Cache, que desaparece en el interior de la tierra, será el encargado de que los campos agrícolas produzcan (17). De todos ellos nos interesa especialmente Ayar Ucho, por ser el encargado del culto y la religión, pues él se encarnará en el cerro de Huanacauri, lugar donde la creencia y ritos se materializarán en ofrendas variadas entre las que figuraba el tejido.

Sin embargo, será el héroe Tocapu, que no posee un lugar determinado de culto, el dios que tenga unas atribuciones relacionadas con el tejido. La misma palabra (tocapu) está señalando prendas textiles ricas y muy finas. Tocapu recorrió el territorio de la costa, zona que poseía una tradición textil consolidada, por lo que no es de extrañar que esta divinidad se relacionara con la ruta de los Llanos (18). Por otro lado, en la región central, Cuniraya Viracocha presidía la labor de los artesanos especializados en bordados y telares.

Las encargadas de hacer las mejores piezas eran las Aclla. Su labor queda explicitada numerosas veces a lo largo de las crónicas. Comentarios como éste son frecuentes:

Y las mugeres virgines que estavan en el templo, no entendian mas que hilar y texer ropa finissima y tan prima, quanto que puede encarecer. A las cuales davan las mejores colores y mas perfetos que pudieran dar en gran parte del mundo (19).

Es un comentario de Cieza referido a las Acllacuna de Cajamarca.

Las piezas de cumbi eran utilizadas por los dioses y por los Incas, con ello se adjudicaba un valor social al tejido. La diferenciación social se evidenciaba por el uso de ciertos tejidos.

(17) Enrique URBANO, *Wiracocha y Ayar. Héroes y funciones en las sociedades andinas*. Centro de Estudios Rurales "Bartolomé de las Casas", Cuzco, 1981, pág. L.

(18) María ROSTWOROWSKI, *Estructuras andinas de poder. Ideología religiosa y política*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1983, pág. 37.

(19) Pedro DE CIEZA DE LEÓN (1541-1550), *La chronica del Perú nuevamente escrita por* — vecino de Sevilla. En Amberes. Con privilegio real, 1554, págs. 143-144.

El regalo de una pieza de cumbi enaltecía al receptor, de tal manera que las relaciones amistosas, a nivel político, se entablaron entre el Inca y los curacas a través de estos regalos.

En las grandes solemnidades, como la celebración de la muerte del Inca, o en su coronación, en las que se reunían en Cuzco elevado número de personajes, se repartían presentes donde figuraban telas preciosas. Las misiones oficiales se recompensaban con lo mismo, y también se obsequiaba a los hijos de curaca residentes en Cuzco con prendas usadas por el Inca: «No hay nada extraño en el uso de objetos de prestigio, lo novedoso es descubrir que en la región andina el objeto de mayor prestigio, por lo tanto el más útil, en el manejo del poder era el tejido» 20).

2.2. *Función política del tejido*

Las ceremonias religiosas también tenían un sesgo político que puede ejemplificarse con el rito del «Huarochicu». En él los muchachos recibían el «huara» o pañete. Este hecho se considera como un rito de paso, mediante el cual el muchacho entraba en el mundo de los adultos. En esta ocasión es la misma prenda, el «huara», el instrumento que simboliza este cambio en la vida del muchacho. Tiene un valor simbólico conferido por la religión y ratificado por el estamento político (no olvidemos que los muchachos que celebraban esta ceremonia pertenecían todos a la clase noble, por lo que en un futuro ellos serían la clase gobernante del Tahuantinsuyo).

Cristóbal de Molina, el cuzqueño, describe cómo eran éstos pañetes diciendo que el sacerdote daba uno a cada muchacho, y añade que esta ropa formaba parte del tributo que debían pagar las provincias del imperio (21). Efectivamente, el régimen fiscal, estudiado por la doctora Bravo (22), recogía esta tributación. La producción se depositaba en almacenes y allí quedaba como reservas, que luego el Estado suministraba para cubrir sus requisitos en cuanto al culto y redistribución. En la fiesta de Capac Raymi también se repartían ropas que provenían de la tasa para el Sol.

En este caso, como redistribución, la ley de reciprocidad era aplicada con fines políticos. Esto se entiende si tomamos en cuenta

(20) MURRA [15], pág. 165.

(21) Cristóbal DE MOLINA (el Cuzqueño, 1575), "Relación de las fábulas y ritos de los Incas", *Las crónicas de los Molinas*. Ed. Raúl Porras Barrenechea, Lima, 1943, pág. 57.

(22) M.^a Concepción BRAVO GUERREIRA, "El régimen fiscal en el Tahuantinsuyo", *Revista Española de Antropología Americana*. Universidad Complutense, Madrid, 1972, vol. 7, 1, pág. 81.

que los regalos que dispensaba el Inca a sus aliados era para asegurarse su lealtad. Un caso concreto es el de Huascar, cuando éste, necesitando apoyo logístico y militar de los curacas del norte, saca gran cantidad de ropa junto con piezas de oro y plata de los depósitos; estos curacas accedieron a servir al Inca cuando los necesitase (23).

Otros destinatarios de regalos en ropa eran los administradores de provincias, incluso los encargados del vestuario real. A la inversa, los funcionarios tachados de ir contra el Inca, perdían sus bienes incluidos los tejidos (24). Se regalaban telas a los grupos étnicos conquistados, entablando así una relación dependiente, obligando a éstos a devolver el regalo. De esta manera el obsequio que les daba el Inca suponía un certificado de ciudadanía que les incluía en el Tahuantinsuyo con unos deberes y derechos concretos (24 bis).

2.3. *Tejido monopolio del Estado*

La disponibilidad absoluta sobre los productos manufacturados otorgaba al poder central una influencia de gran peso. Del Cuzco se repartía el tejido a los demás puntos del imperio, enclaves religiosos y civiles.

Los artesanos que manufacturaban la lana y el algodón podrían encuadrarse en grupos especializados, destacando tres tipos de tejedores:

a) *Mujeres campesinas*.—Que transformaban la lana asignada a cada unidad doméstica.

b) *Los «ambiscas»*, denominados así por Juan Polo de Ondegardo (25). Eran hombres dedicados al trabajo del cumbi. También llamados Cumbicamayos.

c) *Las Acllacuna*.—Que producían cumbi en grandes cantidades.

El destino de los tejidos salidos de las manos de cada uno de estos artesanos será distinto. La ropa elaborada por las tejedoras campesinas cubriría las necesidades del propio «ayllu», siendo distribuidas las piezas por tambos provinciales. Este tipo de ropa también será utilizada por las guarniciones del ejército (26).

(23) MURÚA [2], pág. 142, tomo I.

(24) MURRA [15], pág. 165 (24 bis) *ibíd.*

(25) JUAN POLO DE ONDEGARDO (1571), "Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar a los indios sus fueros", *Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú*. Imprenta Sanmartí, Lima, 1916, tomo III, pág. 65.

(26) PEDRO GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA (1544-1560), *Quinquenarios o Historia de las guerras civiles del Perú*. Estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1963-64, tomo 165, pág. 251.

Sobre los hombres tejedores de cumbi hay muy poca información. Hacían el tejido utilizando telares especiales. Pensamos que quizás se tratase de producción mitaya, y que los especialistas no trabajaban a tiempo completo como las acillacuna.

El grupo formado por las «escogidas» estaba controlado directamente por el Estado; trabajaban a tiempo completo y su producción cubría las necesidades de la clase dirigente y sacerdotal, estando al servicio de la política económica de redistribución y reciprocidad. Murra las considera como un grupo gremial incipiente (27).

Las materias primas las entregaba el Estado, el trabajo mitayo lo establecía también, y el producto manufacturado lo redistribuía él; la mano de obra la ponían los «purej», no es de extrañar que hablemos de un monopolio del Estado.

3. REPERCUSIÓN POLÍTICA

3.1. Alianzas políticas mediante matrimonios concertados

Si recordamos el cuadro sinóptico que realizábamos al principio veíamos que Huamán Poma dividía a las acillacuna en dos apartados: las que tendrían un destino religioso (acillacuna vírgenes dedicadas al culto del Sol y otras huacas) y un destino civil (acillacuna que saldrían del Acclahuasi para casarse).

De entre las escogidas más bellas y nobles, el Inca elegía a las que serían sus concubinas, así como a las que daría por esposas a los capitanes y caciques, también a los parientes, como premio a sus servicios.

El matrimonio de conveniencia ha sido utilizado por el hombre a lo largo de toda la historia de la humanidad. El interés por mantener un estatus, conseguir beneficios económicos o alianzas políticas, etc., han tenido en el matrimonio uno de los más efectivos aliados.

Los Incas se casaban con su propia hermana a partir de las disposiciones de Pachacuti, si bien, el primero que casó con su hermana, según la relación de los Quipucamayos a Vaca de Castro fue Topa Ynga Yupanqui (28). Estas uniones se hacían para evitar que la legitimidad al poder pudiera reclamarla un «advene-

(27) MURRA [15], pág. 170.

(28) *Relación de la descendencia, gobierno y conquista de los Incas. Por Collapiña, Supno y otros quipucamayos*. Prólogos y colofón de J. José Vega, Lima, 1974, pág. 40 (quipucamayos de Vaca de Castro, 1542).

dizo», si bien éste fue un problema que amenazó en varias ocasiones al imperio. Bernabé Cobo (29) apunta en sucesivas veces que los matrimonios del Inca se produjeron con mujeres de otras provincias, especialmente en aquellos momentos en que el poder debía buscar aliados para afianzarse. Así cuenta el matrimonio de Mama Cahua, con Lloque Yupanqui; esta coya pertenecía a la región de Oma. Fue recibida en Cuzco con todos los honores: cantos, danzas, adornos por las calles y el Inca, con su corte, salió a su encuentro. El caso de Mama Roncay, esposa de Viracocha, octavo Inca, es similar. Ella era hija del curaca de Anta «distante tres leguas de Cuzco», siendo recibida en la gran ciudad con igual pompa y honores que Mama Cahua.

Sin embargo, hemos recogido información que afirma que la mujer del Inca debía ser educada en el «Acclahuasi». Los quipucamayos, al referirse a la elección de esposas para los Incas son los que afirman tal idea:

La mujer que se aplicaba para mujer legítima del inga la tenían *muy recogida en la casa de recogimiento de las mamaconas*, hasta que tenía la edad y la abajaba la regla natural de las mujeres, y el día que la abajaba a la primera conjunción de la luna, la ponían en ceremonias, que la encerraban con algunas mamaconas parientes más cercanas del inga, que la tenían en compañía hasta ver la luna nueva de otra conjunción no la dejando ver el Sol ni la Luna ni ánima viviente mas que tenía (tenella?) e en su compañía y los treinta días que la tal ñusta estaba inclusa encerrada, no la dejaban comer ni gustar sal ni ají, mas de un poco de maíz blanco mal cocido, ni de beber mas de agua fría; y habiendo cumplido la orden de los 30 días a manera de ayuno y penitencia, el día siguiente, al cuarto de luna al cuarto del alba, antes del día, la sacaban de donde había estado y la llevaban a la fuente de Curicancha (...) acompañada de los principes ingas y parientes suyos, y en aquella agua fría de la fuente la bañan el cuerpo y la visten de una vestidura y ropa de color blanca y colorada que para el efecto llevan; y llegado ella al inga, le hace su acatamiento con mucha humildad y el inga la recibe con mucho amor, levantando los ojos dando gracias al Sol juntamente con sus sacerdotes, y levantándose, el inga de su asiento, la calzaba unas "ojotas" muy pulidas, ceremonialmente; y estando ella calzada de su mano, toma el inga en la mano dos vasos pequeños de oro de chicha y alzando los ojos al cielo, los vierte en el suelo, ofreciendo el uno al Sol y el otro a Guanacaure (...) Y al inga y nueva Coya les ponen las manos y en la cabeza dos plumitas de pilco. Tras esto traen dos corderos blancos sin ninguna mancha, y el uno de los sacerdotes toma los corderos, y abriéndolles por un lado, les saca el corazón y le ofrece al Sol y a Guanacaure, guaca de los ingas. Toman luego los corderos y todas las plumas que cada uno tenía en las manos

(29) COBO [3], pág. 76.

amontonándolas sobre los corderos y con muchas pláticas de oración que les hace decir a todo el pueblo, ponen fuego al montón de los corderos y plumas en sacrificio al Sol y a Guanacaure por el bien y vida largos años del inga y la coya con buenos subcesos; y de allí en adelante le dan nuevo nombre del que antes tenía, que era fiusta, legitimando mujer e hijos (30).

La poligamia real permitía al Inca desposar a otras mujeres, generalmente hijas de curacas, pactándose estas uniones con carácter de alianza familiar, política y militar. Este tipo de relación fue definido por Irene Silverblatt como «jerarquía de conquista», la cual consiste en un sistema de clasificación política basándose en símbolos masculinos y femeninos, asociando al grupo vencedor con lo masculino y el vencido con lo femenino. «Cabe subrayar que la jerarquía de conquista, tal como se aplicaba en el nivel local, fue en primer lugar una jerarquía de prestigio de clasificación (...). Una consecuencia del desarrollo del Imperio Inca —sociedad estructurada sobre la base de clases sociales— fue que este modelo conceptual se tradujo en el potencial control efectivo del Inca sobre todas las mujeres del Imperio» (31).

Las alianzas matrimoniales permitían a la elite cuzqueña establecer eslabones con las provincias, ligándolas más al aparato político del Estado.

Las relaciones de reciprocidad creadas entre vencedores y vencidos permitían al Inca distribuir mujeres a los hombres de la nobleza, curacas y capitanes, consiguiendo dos objetivos: premiar sus servicios para con el Estado y asegurarse su lealtad.

Recibir esposas secundarias del Inca era uno de los premios más estimados. Por su parte, los curacas entregaban sus hijas para que se formasen en los Acllahuasi estatales, con ello se aseguraban el favor y alianza con el Inca. «No cabe duda que dentro del acclahuasi se defendían intereses y lealtades estatales. Como esposas secundarias, las aclla podían servir de recordatorio constante del poder del Cuzco, y de su capacidad de represión contra una posible rebelión» (32).

Waldemar Espinoza, en su estudio sobre las mujeres secundarias de Huayna Capac, explica que los huayllas, vencidos por los incas, no se conformaron y continuaron manifestando su desacuerdo frente al invasor sureño. Huayna Capac, a principios del siglo XVI,

(30) Relación de la descendencia (1542) [28], págs. 45-47.

(31) Irene SILVERBLATT, "Principios de organización femenina en el Tahuantinsuyo", *Revista del Museo Nacional de Lima*, 1976, tomo XLII, págs. 302-303.

(32) SILVERBLATT [31], pág. 305.

decidió solucionar el conflicto estableciendo enlaces matrimoniales, como esposas secundarias, con Contarhuacho y Añas Colque. La primera era hija del curaca de Jatún-Anan-Huaylla y la segunda del de Lurin Huaylla.

Sobre este caso dice Espinoza que la minoría gobernante practicaba la poligamia para frenar a la aristocracia y a los ayllus de las naciones vencidas (33).

Huayna Capac concedió a estas dos mujeres seis «huarancas» a cada una, es decir, 6.000 personas en edad de producir para el Estado y lo harían íntegramente para sus señoras, pasando en el futuro a depender de los descendientes que tuvieron estas mujeres del Inca.

Las relaciones entre las concubinas del Inca no eran todo lo armoniosas que cabría desear, hubo conflictos y tiranteces, llegando a influir en cuestiones políticas, pues ellas podían provocar muertes, e intrigas con tal de ver a sus hijos en los mejores puestos y cargos administrativos.

Una vez muerto el Inca, estas esposas secundarias parece que podían volver a su lugar de origen, como lo hizo Contarhuacho, en especial cuando no tenían descendientes varones. En caso de haber procreado hijos varones con el Inca, podían quedarse en Cuzco, como sucedió con Añas Colque, madre de Paulo Inca (34).

De entre las crónicas son muchas las que ratifican la idea del matrimonio como alianza política. Murúa es bastante claro al respecto cuando dice:

A los otros requería dádivas y presentes... y si se sugetaban y por bien de su voluntad venían a su mandado, a estos tales estimaba en mucho el ynga y los honraba y daba libertades... y a los caciques y señores les daba para sus mujeres parientas deudas suyas y de su linaxe, y con esta benevolencia... los atava... y estos viéndose tan honrados y favorecidos del ynga... publicaban dondequiera las mercedes que el ynga les había hecho y su gran afavilidad con todos y así les atrayan otros señores y caciques a la obediencia del ynga (35).

Un ejemplo concreto lo dan los quipucamayos de Vaca de Castro refiriéndose al señor de Chimor: Chimo Capac. Este no presentó batalla a Viracocha cuando le instó a que prestase obediencia al Inca; por el contrario, le prometió lealtad y con sus emba-

(33) Waldemar ESPINOZA SORIANO, "Las mujeres secundarias de Huayna Capac: dos casos de señorialismo feudal en el Imperio Inca", *Revista del Museo Nacional de Lima*, Lima, 1976, tomo XLII, pág. 250.

(34) *Idem*, pág. 265.

(35) MURÚA [2], tomo I, pág. 83.

jadores le envió dones y presentes al Inca, entre ellos 20 mujeres doncellas. Viracocha no le declaró la guerra, y puso en su señorío gobernadores, guarniciones y mitimaes, así como estableció qué tributo debían pagar. Pero en agradecimiento a Chimo Capac, el Inca le envió regalos y mujeres de su corte (36).

Garcilaso de la Vega nos habla de la amistad entre los incas y los musos. Estos dieron a sus hijas por mujeres a los Incas, eligiendo además a los más nobles de entre ellos para que fuesen al Cuzco y rindiesen respeto al hijo del Sol (37). Viracocha Inca concedió al señor del Pueblo de Caitamarca por mujer, una natural de Cuzco, siendo ésta muy estimada por sus súbditos, según Cieza de León (38).

Las alianzas políticas establecidas mediante el intercambio de mujeres (bien esposas donadas por el Inca, bien mujeres concubinas donadas por los curacas) obligaba al Inca a mantener relaciones sexuales con gran número de mujeres, que simbolizaban los cuatro «suyus», además de otras que representaban a los pueblos recién conquistados y con cuya relación se afirmaban las relaciones de paz.

Debido a que los compromisos políticos eran numerosos y las mujeres concubinas aumentaban, se canalizaron estas relaciones mediante una rigurosa jerarquización, de manera que en el Inca no se centralizasen las «propuestas matrimoniales»; así muchas mujeres que venían representando a los pueblos del Tahuantinsuyo, formaban parte de los Acllahuasi, del servicio del Inca o de la Coya, manteniendo la relación con el poder central a través del culto a los dioses de los vencedores, del servicio a la mujer legítima del Inca o como «ayudas de cámara» del propio rey, cuidando de sus vestidos, etc.

Pedro Pizarro nos habla del turno que se establecía para cohabitar con el Inca; dice así:

Pues fuera de estas hermanas tenían estos señores todas las hijas de los caciques del reino por mancebas, y éstas servían en número de muchas más de cuatro mil; tenían asimismo todas las indias que bien les parecían repartidas por estas sus hermanas, que eran muchas. La orden que estas señoras tenían en servir a sus hermanos y maridos era que una de ellas servía una semana con la parte de las indias ya dichas (...) y en ésta dormía con él o la india a que él se le antojaba (...) y por este orden todas las demás hermanas por su turno hasta volver a la primera (38 bis).

(36) GARCILASO [11], pág. 56.

(37) Corresponde a una cita de Garcilaso no mencionada por la autora.

(38) Pedro DE CIEZA DE LEÓN, *El señorío de los Incas*. Colección de Autores Peruanos, Lima, 1973, pág. 144.

(38 bis) Pedro PIZARRO [12], pág. 180.

La jerarquía y selección se verificaba también a la hora de conceder regalos a los aliados, así por ejemplo al «gobernador de la provincia» el Inca le daba por mujer una señora principal de Cuzco y con ella a 100 ó 150 indias de servicio, gran cantidad de joyas, ropa, ganado, indios de servicio... A los señores que tenían a su cargo 5.000 indios, les daba la mitad de los anteriormente dicho, pero no les concedía para mujer palla de Cuzco sino señora principal de la provincia de donde él era (39).

Huaman Poma expresa cuántas mujeres debía tener cada principal:

Hordenansas / Item mandamos que los caciques y prencipales tengan cincuenta mugeres para sus serbicios y aumento de la gente en el rreyno, *huno curaca* [señor de miriadas de unidades domésticas] treynta mugeres, *guacin apo* [capitán] tenga beynte mugeres, *uaranga curaca* [de 1.000 unidades domésticas] que tenga quince mugeres, *pisca pacha* [de 500] tubiese doze mugeres, *pachaca camachicoc* [de 100] tubiese ocho mugeres, *pisca chungu camachicoc* [de 50] tubiese siete mugeres, *chunca camachicoc* [de 10] tubiese cinco mugeres, *pichica camachicoc* [de 5] tubiese tres mugeres, y un yndio pobre tubiese dos mugeres y los otros que tenía puestos por *mitimays* tenía dos mugeres y los soldados de guerra conforme a la victoria le dava muger para el aumento (40).

En las campañas de conquista, el Inca Tupac Inca Yupanqui trajo distintos grupos étnicos, como los Cayambis, Cañaris, Chachapoyas y Yungas a Cuzco para que le sirviesen como soldados, junto con ellos también trajo mujeres como doncellas de la Coya (41).

Será a través del sacrificio de una mujer aclla como el padre de ésta consiga un mayor rango político. Nos estamos refiriendo al caso de Tanta Carhua. Esta fue hija única de Caque Poma, el cual dedicó a la niña al sacrificio del Sol, como capachocha, en Cuzco. El Inca puso por nombre a la niña Tanta Carhua y como contrapartida al sacrificio al que se entregaba la niña, concedió a Caque Poma el señorío de Ocros, ayllu situado cerca de Recuay en el actual departamento de Ancash.

La muchacha fue llevada a la fiesta de la Capacocha en Cuzco y allí, una vez realizados los ceremoniales, volvió a Ocros para ser inmolada. Hicieron un depósito bajo tierra en un cerro, la bajaron y la emparedaron viva. Junto con ella habían sacrificado a algunos auquénidos. Hernández Príncipe, cronista que nos docu-

(39) MURÚA [2], tomo I, pág. 62.

(40) Felipe HUAMAN POMA [1], pág. 165.

(41) Juan DE SANTA CRUZ PACHACUTI YAMQUI (1613), *Relación de antigüedades deste reyno del Perú*. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1968, tomo 209, pág. 240.

menta sobre este caso, asegura haber visto el lugar donde estaba la capacocha:

Trabajóse casi un día, que fue el del Triunfo de la Cruz, y en tres estados de fondo, cada hecha a modo de pozo (...) y en el remate hecho un depósito a modo de alacena, estaba la capacocha sentada (...) con alhajas de olletas, cantarillos y los topos y dijes de plata muy vistosos que el Inga le había dado en dones. Ella ya deshecha, y por lo consiguiente la ropa finísima conque vino vestida a este lugar (42).

Esta capacocha se convirtió en huaca, a la que acudían los creyentes para consultarle sus asuntos; los oficiantes de la huaca respondían a las cuestiones haciendo ver que se las dictaba Tanta Carhua.

Con su sacrificio había conseguido el eslabón de unión entre el ayllu de su padre y la elite gobernante cuzqueña, además de que se la tratase como sagrada una vez muerta. Evidentemente, ser convertida en huaca tras la inmolación, no beneficiaba a la protagonista, pero podría considerarse una estrategia del sistema de cara al resto del pueblo, pues los que continuaban vivos podían apreciar el privilegio obtenido por este sacrificio: sacralizar a la niña y conceder el cacicazgo al padre, siempre que al Inca se le siguiese su política.

3.2. *Acllacuna difusoras de la ideología del Estado*

Los hijos de los curacas y de la nobleza eran mandados a Cuzco para que recibiesen una educación dirigida por los intereses incas. El Acllahuasi también adoctrinaba a las jóvenes recogidas allí y que provenían de todas las partes del territorio. Recordemos que la «abadesa» era hija o hermana del Inca (si se trataba del acllahuasi de Cuzco) o relacionada con la parentela imperial (si se trataba de un acllahuasi de provincia).

Al casarse las acllacuna con un alto dirigente, o ser esposas secundarias servían como recordatorio constante del poder del Cuzco. Por otro lado, la educación que daban a sus hijos no hacía más que reafirmar las líneas marcadas por el poder central.

Molina, el almagrista, señala que todos los curacas y princi-

(42) Rodrigo HERNÁNDEZ PRÍNCIPE (1621), "Mitología andina", *Revista Inca*, Revista trimestral de Estudios Antropológicos, órgano del Museo de Arqueología. Univ. Mayor de San Marcos, Lima, 1923, núm. I, vol. I, pág. 52.

pales mandaban a sus hijos a que aprendieran la lengua del Cuzco, así como la manera de obedecer y servir al Inca y a la Coya:

Y tenían por muy principal afrenta no saberlo, y el que no lo sabía y era en ello inhábil, no le daban jamás señorío; y aun ahora he visto yo caciques mostrar a sus hijos la manera de que han de tener para servir a los cristianos, y hacerles mostrar la lengua española para el efecto; y esto ha salido de la antigua y noble costumbre que tenía en tiempo del Inga (43).

Se trata de una estrategia de fuerza, pues los curacas conquistados sabían que si los futuros gobernantes, sus hijos, no aceptaban las requisitorias incas, no les concederían el mando del ayllu. Había que mostrar a los Incas que eran sus aliados de manera que el gobierno de sus ayllus no pasase a manos Incas.

Muchas mujeres de distinta posición social servían en Cuzco a otras de mayor rango, incluida la Coya; con este servicio se aprendían los usos y costumbres de los Incas, para después difundirlos por otras partes del reino, cuando estas mismas mujeres volviesen a sus ayllus.

Así, los Acclahuasi, y el servicio personal a la nobleza agrupaba a las mujeres en una estructura organizada que tenía como suprema autoridad a la Coya.

Los territorios fronterizos a los dominios incaicos admiraban los progresos culturales del Tahuantinsuyo, por eso muchos pueblos quisieron unirse al imperio (44). Las acllacuna cobraron gran prestigio y veneración en estas zonas, pues eran consideradas hijas o esposas del Sol y depositarias de secretos de artes y saberes, de refinamiento cultural, y poseedoras de una gran belleza. El matrimonio de una de ellas con un curaca de estos pueblos era considerado como un signo de prestigio.

Además de difundir la ideología y cultura inca, el matrimonio con acllacuna era conveniente para el Estado, pues él mismo controlaba quién se casaba con quién, ya que de esta forma evitaba confederaciones entre pueblos enemigos que, aliados, hubieran podido tener más fuerza que el propio Estado Inca. Antonio de la Calancha es quien nos apunta esta sugestiva idea cuando dice:

Davan también estas vírgines a los gobernadores por casarlos con mugeres de otras provincias, que con esto escusavan los grandes daños que resultavan de tener las mugeres de los que mandan, parentelas, que les obligan a torcer la justicia (45).

(43) MOLINA (el armagrista) [4], pág. 73.

(44) SILVERBLATT [31], pág. 107.

(45) ANTONIO DE LA CALANCHA, *Coronica Moralizada de la Orden de S. Agustín*, tomo II, por el reverendo padre ———, En Lima, por Jorge López Herrera, impresor de libros, 1653, pág. 24.

La conquista de pueblos y territorios contenía implícita una justificación religiosa mediante la cual los Incas llevaban la «civilización y el orden» al «mundo del caos». Por ello en cada lugar donde se hacía una fundación, o se construía un centro de su acción conquistadora, los incas edificaban siempre un templo al Sol, un Acllahuasi y un palacio real. Un mapa elaborado por la autora contiene todos los lugares donde hubo Acllahuasis y donde, probablemente, los hubiera, bien porque la localidad era cabecera de provincia, o bien porque se trataba de un templo principal o huaca. (Las fuentes básicas para elaborar el mapa han sido los cronistas.) Colocando un acllahuasi en aquellos lugares de interés y a lo largo de la vasta geografía del imperio, los Incas reeducaban a las jóvenes acllacuna que entraban en ellos, asegurando, a pesar de la gran distancia con el Cuzco, una difusión de la ideología del Estado inca (ver cuadro 1).

3.3. *Influencia política de las acllacuna*

Las acllacuna que estaban más en contacto con el Inca, bien por pertenecer a un alto estatus, o por su belleza, podían ejercer cierta influencia a la hora de que se les concedieran favores y privilegios, situación que era aprovechada por los personajes civiles para conseguir sus peticiones. Murúa (46) comenta que las ñustas y principales acllas de la primera casa eran favorecidas por el Inca; recibían regalos y presentes de la gente común para que intercedieran por ellos ante el Inca.

Incluso en los momentos de mayor peligro, la influencia que alguna de estas mujeres pudiese tener podía afectar al futuro del mismo pueblo. Tal es el caso de la petición que hicieron las gentes de Casamarquilla a Huayna Capac, cuando éste se disponía a acabar con ellos. Cuenta Garcilaso que los más viejos pidieron a una mujer que había sido concubina de Tupac Inca Yupanqui (padre del Inca) para que suplicara al Inca invasor no arrasar el pueblo. Viendo que ella y su propia familia corrían peligro decidió adelantarse con otras mujeres para hablar con el Inca, sin acompañamiento alguno de hombres. Las súplicas de estas mujeres conmovieron al Inca, que perdonó a los habitantes del pueblo (47).

No podemos olvidar que algunas mujeres tuvieron un impor-

(46) MURÚA [2], pág. 74.

(47) GARCILASO [11], pág. 224.

tante papel tanto en la guerra como en el gobierno. Respecto a la lucha, Santa Cruz Pachacuti (48) habla de una provincia poblada por mujeres «guarmiauca» (mujeres soldado) situada cerca de Carabaya. La menciona a raíz de las conquistas que hizo Pachacuti en las provincias de Manaresuyo y Opatari.

Cobo nos relata que quien gobernaba Guarco, población costera situada al sur de la actual Lima, era una mujer que además se opuso al sometimiento de Tupac Inca Yupanqui. Sin embargo, el problema no lo resolvió el Inca, sino la Coya, que ideó una estrategia para someter a la cacica, prometiéndole que toda esa provincia sería para ella:

La viuda creyendo ser verdad la nueva que le dio el visitador, concedió lo que le pedía y mandó para cierto día que (...) todos los del pueblo saliesen a la mar en sus balsas a festejarse (...) y estando los indios en la mar con (...) mucho regocijo (...) entraron en el pueblo dos capitanes del Inca y se apoderaron del; lo cual visto desde la mar por la cacica y sus vasallos, no tuvieron otro remedio que rendirse (49).

La influencia de la Coya en los asuntos políticos ha sido verificada por las crónicas que hemos leído. Otra intervención de una Coya en la conquista de territorios la encontramos en Mama Guaco, que recomienda a Manco Capac apoderarse de las aguas de los Alcavizas (habitantes del valle de Cuzco) para presionarles a que se rindieran, y lo consigue, según Sarmiento de Gamboa (50).

Mama Anahuarque, esposa de Ynca Yupanqui, gobernó la ciudad de Cuzco en momentos en que su marido estaba ausente (51).

Huaman Poma asigna a cada una de las Coyas cuzqueñas reinados sobre poblaciones diferentes, lo que hace suponer que, efectivamente, tenían cierta soberanía sobre algunos territorios. Por ejemplo:

La primera Coya, Mama Uaco, reinó en el Cuzco.

La segunda, Chinbo Urma, lo hizo hasta Hatun Colla.

La tercera, Mama Cora Ocllo, reinó hasta Maras .

La cuarta, Chinbo Mama Iiachi Urma, lo hizo hasta Charca.

La quinta, Chinbo Mama Caua, reinó hasta Quichiva, Aimara.

La Sexta, Cuci Chinbo Mama Micai, lo hizo hasta Ande Suyo.

La séptima, Ipa Uaco Mama Machi, reinó en Conde Suyo, Parinacocha, Lucana, Changa.

(48) SANTA CRUZ PACHACUTI [41], pág. 304.

(49) COBO [3], pág. 88.

(50) Pedro SARMIENTO DE GAMBOA (1572), *Historia Indica*. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1965, tomo 135, pág. 219.

(51) MURÚA [2], tomo I, pág. 56.

La octava, Mama Iunto Caian, reinó en Lima, Xauxa, Chinchay Cocha.

La novena, Mama Ana Huarque, reinó hasta Chile, Tarma, Chinchay Cocha, etc. (52).

No se trata de que se asimilara como reino de la Coya el de su marido, porque, por ejemplo, en el caso de la décima Coya, Mama Ocllo, que reinó en Guánuco, Huaylas y Atapillo, su esposo, el Inca Tupac Inca Yupanqui, lo hacía según Huaman Poma, en Tarma, Chinchay Cocha, Uarochiri, Cana, Ucros, Yachas, Chiscay, Conchoco, etc. (53).

Este mismo cronista nos habla de cuatro señoras de los cuatro «suyus» que gobernaron, y después de ellas otras mujeres como descendientes suyas. Describe cómo se llamaban y cómo era su temperamento, al igual que numerosos nombres de las sucesoras. Los nombres de estas mujeres fueron (54):

Nombres de las gobernadoras de los cuatro "suyus"	Suyus
Capac Guarmi Poma Gualpa	Chinchaysuyo.
Capac Mallquima	Andesuyo.
Capac Umita Llama	Collasuyo.
Mallco Guarmi Timtama	Condesuyo.

El caso de las Capullanas de la zona de Piura es otro ejemplo del gobierno de mujeres, en pequeños señoríos de la costa como Sechura, Catacaos, Mariagualá, Nonura y Menon. Si bien es verdad que en época colonial fueron sustituidas por sus maridos, perdiendo su poderío (55).

El testimonio de los Quipucamayos: Collapiña, Supno y otros a Vaca de Castro, dan información sobre las Capullanas y su dedicación política:

Que en la mayor parte de la costa gobernaban y mandaban mujeres, a quien llamaban las Tallaponas, y en otras partes las llamaban Capullanas. Estas eran muy respetadas, aunque había curacas de mucho respeto. Ellos acudían a las chácaras y a otros oficios, que se ofrecían, porque lo demás ordinario se remitía a las capullanas o Tallaponas, y esta costumbre guardaban en todos los llanos de la costa como por ley, y estas capullanas eran mujeres de los curacas que eran mandonas (56).

(52) HUAMAN POMA [1], págs. 99-117.

(53) HUAMAN POMA [1], pág. 91.

(54) HUAMAN POMA [1], págs. 153-159.

(55) ROSTWOROWSKI [18], pág. 119.

(56) Relación de la descendencia... (quipucamayos de Vaca de Castro) [28], pág. 34.

La conquista y en especial la ideología que transportaron los españoles al Nuevo Mundo trastocó el orden indígena, considerando por el mismo patrón instituciones incas y españolas, cuando había notables diferencias. No es de extrañar que por este motivo y herederos de la tradición mediterránea y bíblica del cristianismo, impusiesen unas ideas concretas sobre la mujer, no apreciando con claridad el verdadero papel desempeñado por ésta en el incario, con otra forma de valorarlas.

Sin embargo, actualmente los estudios críticos sobre los cronistas, así como la información antropológica recogida en pueblos con una fuerte tradición quechua, permite desbrozar y seleccionar los datos que nos legaron los hombres que vieron por primera vez el imperio inca, otorgando a la mujer la relevancia y valor que tuvo otra forma de valorarlas.

VESTIDO DEL INCA



Vestido del inca (dibujo núm. 1).—1. Mascapaicha, 2. Aretes (Tulumpi), 3. Capa (Llaccolla), 4. Pequeño cetro (Chaupi), 5. Túnica (Uncu), 6. Estandarte (Pullcancca), 7. Faja (Tocapu), 8. Flecos de adorno (Sacsá), 9. Sandalia (Usuta), 10. Cetro (Sunturpaucar), 11. Muñequera (Chchipana), 12. Capelina (Phullu).

VESTIDO DE LA COYA

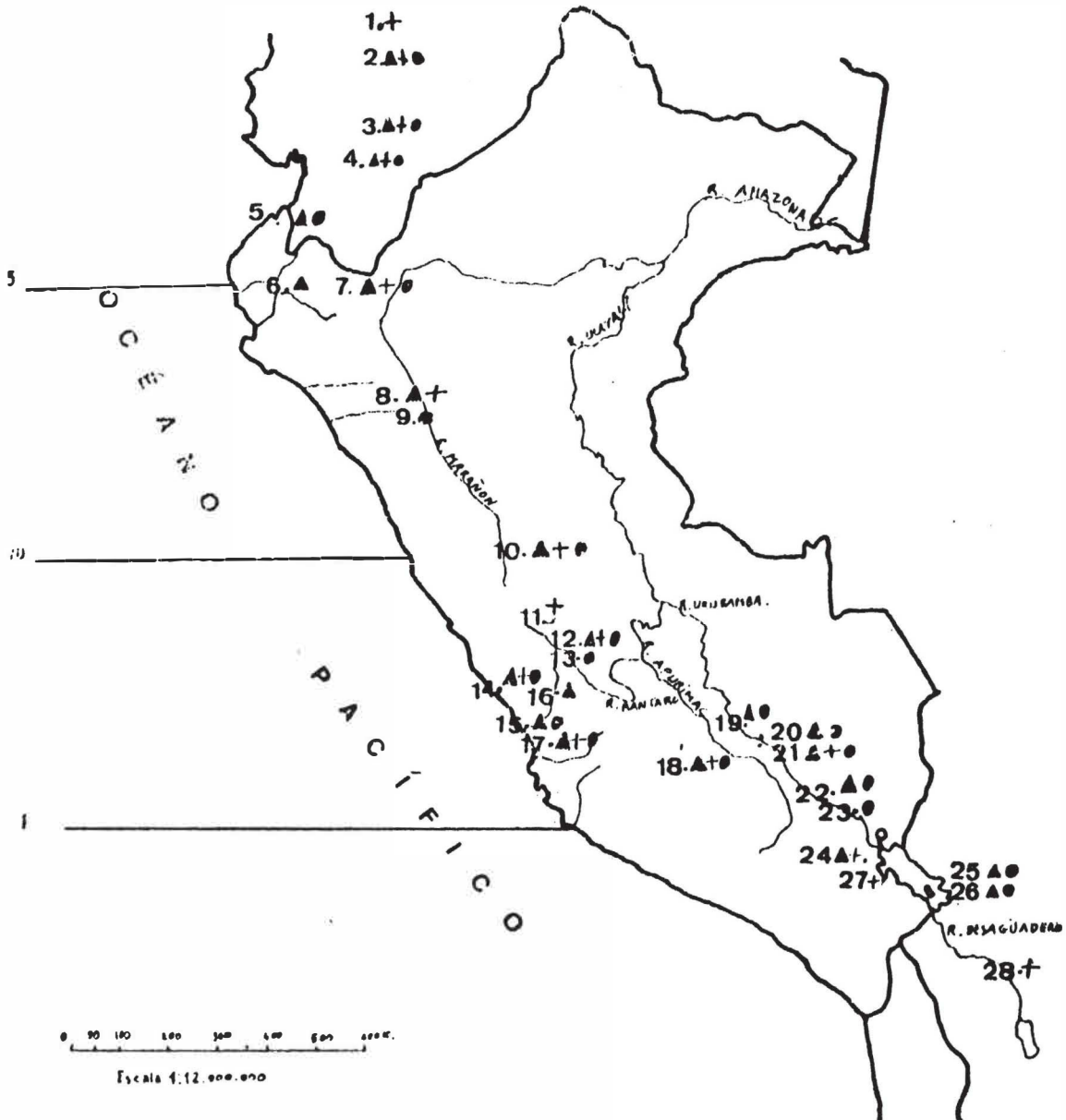


Vestido de la coya (dibujo núm. 2).—1. Cubre cabeza (Ñañaca). 2. Túnica (Anacu, uncu, acso). 3. Mantilla (Liclla). 4. Alfiler (Tupu). 5. Faja ancha (Chumpi). 6. Bolsa de coca (Chuspa). 7. Sandalia (Usuta).

VESTIDO DE LAS ACLLACUNA



Vestido de las acllacuna (dibujo núm. 3).—1. Cinta (Bincha). 2. Mantilla (Lliclla). 3. Vestido (Acsu). 4. Alfiler (Tupu). 5. Faja ancha (Chumpi).



Asentamientos de acclahuasi en el Tahuantinsuyo

Cuadro 1

**DESGLOSE DE LOS ASENTAMIENTOS CON ACLLAHUASI,
SEGUN SU ORIGEN**

Localidades con acclahuasi ▲	Localidades cabecera de provincia +	Huacas importantes ●
1.	Quito.
2. Latacunga.	Latacunga.	Templo del Sol.
3. Cañaribamba.	Caranqui.	Templo del Sol.
4. Tomebamba.	Tomebamba.	Templo del Sol.
5. Tumbes.	Templo del Sol.
6. Cajas.
7. Huancabamba.	Huancabamba.	Templo del Sol.
8. Cajamarca.	Cajamarca.
9.	Huamachuco.
10. Huanuco.	Huanuco.	Templo del Sol.
11.	Bombón.
12. Jauja.	Jauja.	Templo del Sol.
13.	Pucara.
14. Pachacamac.	Pachacamac.	Templo del Sol.
15. Huarco.	Templo del Sol.
16. Lunahuaná.
17. Chíncha.	Chíncha.	Templo del Sol.
18. Vilcas.	Vilcas.	Templo del Sol.
19. Ollantaytambo.	Templo del Sol.
20. Huanacauri.	Huaca de Huanac.
21. Cuzco.	Cuzco.	Coricancha.
22. Vilcanota.	Huaca/Capacobla.
Coropuna.	Idolo de Coropuna.
.....	Ancocahua.
.....	Tambo. Templo del Sol.
.....	Ayaviri. Templo del Sol.
23.
24. Hatun Colla.	Hatun Colla.
25. Isla de Titicaca.	Paria.	Templo del Sol.
26. Isla de la Luna.	Templo de la Luna.
28.
27.	Chucuito.
.....	Hatun Cana.
.....	Chuquiabo.
.....	Charcas.

RELACION DE ASENTAMIENTOS INCAS, POR PROXIMIDAD
A POBLACIONES ACTUALES

Asentamiento inca	Población actual
Quito.	Quito.
Latacunga.	Latacunga.
Cañaribamba.	Cañar.
Tomebamba.	Cuenca.
Tumbez.	Tumbez.
Caxas.	Chulucana.
Guamcabamba.	Huancabamba.
Cajamarca.	Cajamarca.
Guamachuco.	Huamachuco.
Huanuco Viejo.	La Unión.
Bombón.	Junin.
Jauja.	Jauja.
Pucara.	Acostambo?
Pachacamac.	Pachacamac.
Huarco.	San Vicente de Cañete.
Lunahuaná.	Lunahuaná.
Chincha.	Chincha.
Vilcashuamán.	Norte de Hualla.
Ollantaytambo.	Ollantaytambo.
Cuzco.	Cuzco.
Guanacauri.	Cuzco.
Vilcanota.	?
Tambo.	Tambo.
Ayaviri.	Ayaviri.
Hatun Colla.	Entre Juliaca y Puno.
Isla de Titicaca.	Isla de Titicaca.
Isla de la Luna.	Isla de Coaque.
Paria.	Paria.

FUENTES UTILIZADAS PARA LA REALIZACION DEL MAPA
DE LOS ACLLAHUASI INCAICOS

- Map of Archaeology of South America.* National Geographic Magazine. March 1982. National Geographic Society. Washington.
- Mapa del Perú,* según los trabajos de F. Benito Valencia, Humbolt, por A. Goyhenne, 1861. Museo Naval de Madrid.
- Mapas Españoles de América y Filipinas en los libros españoles de los siglos XVI-XVIII (1503-1798),* por Francisco Vindel, Madrid, 1959.
- Mapas Españoles de América, siglos XV-XVII.* Madrid, 1951.
- Mapa del Perú y Ecuador. *Gran Atlas Mundial Aguilar.* Madrid, 1970, tomo II.
- Mapa: Los caminos del Imperio Inca. *Arqueología Peruana,* de Kauffmann Doig. Lima, 1969.
- Carta provincial (de la provincia) de Quito.* 1750. Museo Naval de Madrid.